

MERLEAU-PONTY: DEL PRIMADO DE LA PERCEPCIÓN A UNA PRIORIDAD DEL MUNDO PERCIBIDO

MERLEAU-PONTY: FROM THE PRIMACY OF PERCEPTION TO A PRIORITY OF THE PERCEIVED WORLD

Andrea MARTÍNEZ MORALES
Universidad de Salamanca (USAL)
andrea94@usal.es

RESUMEN: El presente artículo intentará mostrar el punto de transición que se da en el pensamiento merleau-pontyano entre un *primado* de la percepción y una rehabilitación ontológica de lo sensible. Dicho punto se refiere a una prioridad ontológica del mundo percibido, el cual pone de manifiesto el paso hacia una ontología de lo percibido, hacia la descripción del *ser* de lo percibido. Con ello podremos dar cuenta de la exposición del propio autor del modo en cómo la percepción puede ser entendida como un verdadero acceso al ser: el *primado* de la percepción abarcaría una prioridad propiamente ontológica. El objetivo principal de esta investigación se situará en la exposición de una red conceptual que nos permita dar cuenta del fenómeno perceptivo que no sólo nos proporciona el mundo, tal y como se le aparece al sujeto, sino que intenta ir más allá del aspecto visible, intentará dar cuenta del *ser* de lo percibido. Expresar, en definitiva, este circuito de incorporación donde se hallan inseridos tanto el ser como el sujeto, donde hay una co-pertenencia entre ambos.

PALABRAS CLAVE: percepción, mundo, fenomenología, sujeto, ontología

ABSTRACT: This paper will attempt to show the transition point in Merleau-Pontyan thought between a primacy of perception and an ontological rehabilitation of the sensible. The point refers to an ontological priority of the perceived world, which reveals the passage towards an ontology of the perceived, towards the description of the being of the perceived. In this way, we will be able to account for the author's own exposition of the way in which perception can be understood as a true access to being: the primacy of perception would comprise a properly ontological priority. The main objective of this research will be the exposition of a conceptual network that allows us to account for the perceptive phenomenon that not only provides us with the world, as it appears to the subject, but also tries to go beyond the visible aspect, it will try to account for the being of what is perceived. To express, in short, this circuit of incorporation where both the being and the subject are inserted, where there is a co-perception between the two.

KEYWORDS: perception, world, phenomenology, subject, ontology.

La fin d'une philosophie est le récit de son commencement

Maurice Merleau-Ponty¹

1. Introducción

En este artículo intentaremos dar cuenta de la delimitación transitiva del sujeto de la percepción al problema ontológico del *ser* de *lo percibido*. Este paso se enmarca en el periodo de transición situado entre 1940 y 1955, donde el propio Merleau-Ponty pretende dar continuidad a los presupuestos dados en su *Phénoménologie de la perception* y conducirlos hacia una nueva orientación: la superación a la alternativa, de origen cartesiano, entre las categorías clásicas propuestas por la ontología moderna. Para llevar a cabo esta delimitación proponemos como punto de referencia el trabajo de Emmanuel Saint-Aubert: *Vers une ontologie indirecte* y *Le scénario cartésien*, gracias al cual profundizaremos y analizaremos el objetivo principal del presente artículo: presentar el punto de transición que se halla entre un «primado de la percepción» y una «rehabilitación ontológica de lo sensible» dentro de la obra merleau-pontyana. Este punto lo protagonizará la descripción de la prioridad ontológica del mundo percibido, el cual está sustentando por el problema de la pasividad, la cual nos conduce a superar la separación abstracta que existía entre ésta y la actividad². Así como, poder encontrar una red conceptual que nos lleve a una articulación de una nueva ontología que empieza a presentarse, desde este momento, como una ontología de lo percibido. Pues, tal y como afirma Claude Lefort en el Prefacio de los *Cursos sobre la pasividad*: «la explicitación de la experiencia perceptiva debe permitirnos conocer un género de ser respecto del cual el sujeto no es soberano, pero en el que tampoco se encuentra inserido»³. En definitiva, tratar de mostrar la no diferenciación de conceptos, en el cual la vida

¹ Merleau-Ponty, Maurice. *Le visible et l'invisible*, París, Gallimard, 1964, p. 229.

² Merleau-Ponty se acercaría, tal y como expresa Luis Álvarez Falcón, a una «pasividad originaria» aquella que sería capaz de «poner en tela de juicio la concepción de la reflexión, o reducción trascendental, desvelando esa estratificación escalonada y vertical en la que aparecerá lo *no-tético* en la naturaleza misma de la conciencia» (Álvarez Falcón, Luis. “Lo impensado de la no-filosofía: Merleau-Ponty 1961-2010”, *Análisis*, 75, 2009, p. 138).

³ Merleau-Ponty, Maurice. *La institución. La pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955). II. El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*, trad. Mariana Larison, Anthropos, Barcelona, 2017, p. XXIV.

perceptiva—en palabras de Saint-Aubert—constituirá un lugar privilegiado de manifestación de la «no-univocidad de esto que nosotros *somos*, de esto que nosotros *sentimos* y de esto que nosotros *pensamos*»⁴

Como introducción a esta problemática debemos situarnos en la crítica merleau-pontyana al «objetivismo»⁵, a la «filosofía de la conciencia» la cual propone un espíritu constituyente que, mediante relaciones o inferencias, construye el mundo en el cual se sitúa. Dada esta premisa, la posición que ocupa el fenómeno perceptivo es de naturaleza confusa, esto es, la relación que se puede establecer entre percepción y ciencia es de apariencia y realidad, confusión y evidencia. Donde la inteligencia será la única que nos podrá proporcionar la «verdad» y constitución del mundo. A esta cosmovisión se opondrá el pensamiento merleau-pontyano puesto que no afirma una plena coincidencia entre elementos dicotómicos pues éstos se hallan «entrelazados», es decir, no pueden darse uno sin el otro⁶. Esta aserción no restará valor y/o importancia a la propia ciencia, a sus métodos y resultados, sino solamente expresa la no limitación de aquello que es considerado ilimitable, no podemos comprender el acto perceptivo como una mera operación intelectual:

El hecho percibido y, de una manera general los acontecimientos de la historia del mundo no pueden ser deducidos de cierta cantidad de leyes que compondrían la cara permanente del universo. [...] En este punto, la física de la relatividad confirma que la objetividad absoluta y última es un sueño, mostrándonos cada observación estrictamente ligada a la posición del

⁴ Saint-Aubert, Emmanuel de (2020), “L'épreuve de la réalité. Merleau-Ponty et la perception”, *Études phénoménologiques*, 4, p. 26 [La traducción es mía].

⁵ Para una exposición y aclaración más exhaustiva de la ruptura merleau-pontyana con el objetivismo Cf. Escribano, Xavier. “La ruptura con el objetivismo en Gabriel Marcel y Merleau-Ponty”, *Convivium*, 24, 2011, pp. 119-138. Merleau-Ponty se referirá a este proyecto objetivista y racionalista como un proyecto «de una subjetividad descomprometida, desencarnada y descontextualizada, que pretende dirigirse al mundo desde fuera, es decir, desde un punto de vista neutral y exterior a él» (*Ibid.*, p. 129).

⁶ Las dicotomías clásicas como pueden ser: sujeto-objeto, pasividad-actividad, claridad-opacidad, alma-cuerpo; en el propio autor se hallan en pleno movimiento dialéctico, hasta el punto de que, por ejemplo, en la dicotomía alma-cuerpo se halla una mezcla entre ellas. Somos una mezcla, lo que hace que no podamos distinguir claramente estos conceptos o nociones y separarlos. Como se puede apreciar en diversos pasajes: Cf. *Phénoménologie de la perception* (p. 92, 138, 503), Cf. *Le visible et l'invisible*. (p. 52, 72, 80, 114, 136).

observador, inseparable de su situación, y rechazando la idea de un observador absoluto⁷

Por lo tanto, Merleau-Ponty propone una configuración del mundo percibido que halla su eje en el sujeto corporal tomado como punto de vista y ligado a su situación, donde la percepción será la que dé cuenta de la «íntima» relación sujeto-mundo. Configuración que trae también consigo que la expresión de apariencia y realidad se realice desde la atmósfera perceptiva, y, más concretamente, desde la noción de espacio⁸ ya que éste es caracterizado desde una perspectiva humana puesto que es descrito con arreglo al sujeto corporal.

2. El primado de la percepción

Teniendo en cuenta su crítica al «objetivismo», Merleau-Ponty elaborará la defensa de un *primado* de la percepción expresado, en gran medida, en su obra *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*. Libro que compone la defensa de la tesis del propio autor, la cual tuvo lugar en la Sociedad Francesa de Filosofía. En él da cuenta de la participación del sujeto en el mundo, la cual no puede llevarse a cabo mediante la pro-posición de una «actitud espectacular», *kosmotheorós*⁹, de una subjetividad desencarnada que no se halla bajo ningún contexto¹⁰.

⁷ Merleau-Ponty, Maurice. *El mundo de la percepción*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p.14.

⁸ «Nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto desencarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con un medio familiar. Ya sea comprender esa famosa ilusión óptica ya estudiada por Malebranche, que hace que la Luna, al levantarse, (...) nos parezca mucho más grande que cuando llega al cenit. Pero [...] Si lo miramos a través de un tubo de cartón o de una caja de fósforos, la ilusión desaparece. Se debe a que, al salir, la Luna se presenta a nosotros más allá de los campos, muros, árboles, donde nos hace sensible su gran distancia, de donde inferimos que, para conservar el tamaño aparente que tiene es preciso que la Luna sea muy grande» (*Ibid.*, pp. 23-24).

⁹ Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1998, p. 305, 503.

¹⁰ «La versión primigenia del “pensamiento de sobrevuelo” es la “inspección del espíritu” cartesiana, en cuyo carácter hasta cierto punto irreal siempre insistió, señalando que su principal característica es ser llevado a cabo “desde ningún lugar”». (Bech, Josep María. *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*, Barcelona, Anthropos, 2005, p.63.

La respuesta merleau-pontyana a este tipo de pensamiento gira en torno a tres ideas fundamentales. En primer lugar, la percepción debe ser entendida como una modalidad originaria propia de la conciencia expresada en la «no-frontalidad» del sujeto frente al mundo pues ambos se hallan en una plena inherencia¹¹. No obstante, dicha inherencia no implica una plena coincidencia y completud entre ambos conceptos, sino que tanto el mundo como las cosas se nos presentan con una cierta inmanencia y trascendencia: me son familiares, pero, al mismo tiempo, se nos escapan, presentan un aspecto que va más allá del propio sujeto, el cual no logra captar. Esta tensión entre inmanencia y trascendencia se pondría de manifiesto en la evidencia que se da en la unión de ellas, lo cual es lo que propiamente caracteriza tanto a la experiencia perceptiva como a la conciencia y al mundo.

Así, no cabe elegir entre el inacabamiento del mundo y su existencia, entre el empeño y/o la ubicuidad de la conciencia, entre la trascendencia y la inmanencia, puesto que cada uno de estos términos, cuando se afirma solo, hace aparecer su contradictorio. Lo que hay que comprender es que la misma razón me hace presente aquí y ahora y presente en otra parte y siempre, ausente de aquí y de ahora y ausente de todo lugar y tiempo. Esta ambigüedad no es una imperfección de la conciencia o de la existencia, es su definición¹²

Por lo tanto, nos hallamos ante una caracterización ambigua de la conciencia, de la existencia y, también de la percepción, lo que da pie a su segunda idea sobre la percepción. En ella se trata de dar cuenta de lo que se concibe por certeza o validez de la idea, la cual reposará sobre la experiencia perceptiva que revelará que, tanto el curso temporal de la historia como de la cultura—en concreto—no son una suma de momentos consecutivos o sucesivos. Al contrario, ambos deben concebirse como una construcción humana llevada hacia un horizonte de carácter perceptivo, lo que conlleva la posibilidad de cambio: «Hay, por tanto, esto en común con la percepción y el pensamiento que ambos tienen un horizonte futuro y un horizonte pasado, y que se presentan como temporales, aunque no

¹¹ «Precisamos concebir las perspectivas y el punto de vista como nuestra inserción en el mundo, y la percepción, no ya como constitución del objeto verdadero, sino como nuestra inherencia a las cosas» (Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception, op.cit.*, p.403).

¹² *Ibid.*, p. 383.

fluyan a la misma velocidad ni en el mismo tiempo»¹³. La consecuencia, y unión, de estas dos ideas recaería en la descripción del fenómeno de la percepción que se expresa en la tercera de ellas: el mundo de la percepción será ese fondo sobre el que se destacarán todos nuestros actos¹⁴

Estas tres ideas o modos de describir la percepción, en definitiva, tratan de describir a esta última como modo de comunicación con el mundo, como un acercamiento senso-motriz del sujeto corporal para dar cuenta de su participación en el mundo y el carácter pre-reflexivo y pre-personal de este último¹⁵. Asistimos al «acontecimiento» (*événement*) de la presencia de las cosas ante nosotros, estamos en el momento preciso en que se constituyen éstas para nosotros. La «experiencia» de la percepción nos devuelve a esa presencia en el momento mismo en que «las verdades, los bienes, nos devuelven un *logos* en su estado naciente»¹⁶. Ese *logos* perceptivo que nos permitirá aprehender la objetividad misma y asistir al nacimiento de un conocimiento que no se limite al sentir mismo, sino que pueda ubicarse en la racionalidad, en una reflexión que se halle revestida de un *irreflejo* o *irreflexivo* (*irefléchie*).

La descripción fenomenológica realizada por el autor para dar cuenta de este *primado* no se limitará a la vuelta a lo inmediato, a las cosas tal y como se les presentan al sujeto perceptivo, sino que se trata, más bien, de poder expresarlo y comprenderlo. Donde la reflexión no puede ser entendida sin lo *irreflexivo* o *irreflejo*, sin la reflexión que se expresa en la *experiencia* «sin saber ella misma de

¹³ Merleau-Ponty, Maurice. *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Lagrasse, Verdier, 1996, p.58-59. [la traducción es mía y a partir de ahora todas las que se hagan de esta obra]. También aparece señalada la misma idea en la *Phénoménologie de la perception*: «el análisis de la percepción no hace desaparecer el hecho, de la percepción, la *ecceidad* de lo percibido, la inherencia de la conciencia perceptiva en una temporalidad y localidad» (Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*, *op.cit.*, p. 53).

¹⁴ Esta afirmación ilustraría la descripción perceptiva del mundo puesto que éste es afirmado en los mismos términos que el propio autor expresa en el *Avant-Propos* de la *Phénoménologie de la perception* su propia concepción de la percepción: «La percepción no es una ciencia del mundo (...) sino el trasfondo sobre el que se destacan todos nuestros actos y que todos los actos presuponen» (Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*, *op.cit.*, p. V).

¹⁵ «Mi historia sea la secuencia de una prehistoria de la que aquélla utiliza los resultados adquiridos, mi existencia personal, la continuación de una tradición prepersonal [...] El espacio, y en general la percepción, marcan en el corazón del sujeto el hecho de su nacimiento, la aportación perpetua de su corporeidad, una comunicación con el mundo más antigua que el pensamiento» (*Ibid.*, p. 293).

¹⁶ Merleau-Ponty, Maurice. *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, *op.cit.*, p.67.

donde surge y se ofrece a mí constantemente como un don de naturaleza (...) donde este irreflejo no nos es conocido más que mediante la reflexión»¹⁷. Esto es, mediante el acto concreto de la reflexión soy capaz de dar cuenta que entre el yo que analiza la percepción y el yo que percibe o perceptivo no hay una distancia o una discontinuidad, pues yo mismo soy capaz de saber lo que *estaba percibiendo* o *percibía*. Por lo que el sentido del *cogito* se asienta en constatar el hecho mismo de la reflexión, la cual mantiene ese carácter opaco que domina todos los elementos que constituyen el fenómeno de la percepción.

Con todo ello, se puede afirmar que *lo dado* dentro del planteamiento fenomenológico merleau-pontyano no será una conciencia constituyente, sino lo percibido¹⁸ pues él será el resultado que enfatizará la transformación de las viejas preguntas sobre la condición subjetiva de la posibilidad de la percepción en una pregunta sobre las consecuencias que tiene la realidad del propio fenómeno perceptivo para el sujeto. Lo que da como consecuencia la proposición de la percepción como base del sujeto y de su propia realidad—tal y como expresa Lambert Wiesing—: «La percepción me permite estar presente siempre en lo real mismo de modo real, visible, espacial y temporal. La realidad de mi percepción me construye a estar en una relación consciente con las cosas»¹⁹. En definitiva, el *primado* de la percepción nos ofrece la realidad misma del sujeto dada por lo percibido, donde este último se inscribirá en la coherencia de una red de significados vividos puesto que la percepción siempre se halla concebida dentro de una red de percepciones puestas en relación²⁰.

3. El escenario cartesiano como preámbulo a una ontología del mundo percibido

La exposición sobre el *primado* de la percepción parece evocar una restitución de lo esencial bajo la máscara irónica del escenario cartesiano, escenario en el cual

¹⁷ Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*, *op.cit.*, p. 53.

¹⁸ «Lo percibido sólo sería explicable por lo percibido mismo y no por procesos fisiológicos. Un análisis fisiológico de la percepción sería pura y simplemente imposible» (Merleau-Ponty, Maurice, *La estructura del comportamiento*, trad. Enrique Alonso, Buenos Aires, Hachette, 1976, p. 139).

¹⁹ Wiesing, Lambert, (2012), «De las condiciones de posibilidad a las consecuencias de la realidad. Sobre fenomenología de la percepción», *Azafra*, 14, p. 75.

²⁰ «La síntesis del mundo percibido no es un mero dato, algo pasivamente recibido» (Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*, *op.cit.*, p. 276).

se ubicará el punto de transición entre este *primado* y la prioridad ontológica del mundo percibido. Para poder dar cuenta de ello, el propio Merleau-Ponty elabora, a partir de la sexta *Meditación* cartesiana especialmente, un escenario que «devolverá» a Descartes contra sí mismo al subrayar las incoherencias que contenían sus *Meditaciones metafísicas*, tal y como afirma Emmanuel de Saint-Aubert: «al final de su obra, Descartes descubre lo que debería haber empezado, lo que arruina sus primeras meditaciones, y más allá, todo su pensamiento»²¹. Este punto determinará el paso de un tratamiento fenomenológico de la percepción a un tratamiento ontológico de lo *percibido*, llevado a cabo a partir de la lectura merleau-pontyana de la sexta *Meditación*, y, en concreto, del extracto que exponemos a continuación:

Yo no sólo estoy en mi cuerpo como un piloto en su navío, sino que estoy tan íntimamente unido y como mezclado con él, que es como si formásemos una sola cosa. Pues si ello no fuera así, no sentiría yo dolor cuando mi cuerpo está herido, pues no soy sino una cosa que piensa, y percibiría esa herida con el solo entendimiento, como un piloto percibe, por medio de la vista, que algo se rompe en su nave; y cuando mi cuerpo necesita beber o comer, lo entendería yo sin más, no avisándome de ello sensaciones confusas de hambre y sed. Pues, en efecto, tales sentimientos de hambre, sed, dolor, no son sino ciertos modos confusos de pensar, nacidos de esa unión y especie de mezcla del espíritu con el cuerpo²².

Según Merleau-Ponty, la ontología cartesiana se encuentra encerrada, intentando abandonar la noción de «confusión» que la atravesaba. Desde este escenario, la ontología merleau-pontyana, recogerá aquello que había supuesto una interrogación de «carácter superficial» en el pensamiento cartesiano. Según este autor no hay tal superficialidad pues si hubiera sido así, la interrogación sobre la unión entre el alma y el cuerpo no se dejaría entrever en un momento tardío de su reflexión, como una reflexión sobre la problemática entre el cuerpo vivo y vivido, a saber, un cuerpo que no sólo tengo, sino que también soy²³. No

²¹ Saint-Aubert, Emmanuel de. *Le scénario cartésien. Recherches sur la formation et la cohérence de l'intention philosophique de Merleau-Ponty*, París, Verdier, 2005, p. 24 [La traducción es mía y a partir de ahora todas las que se hagan de esta obra].

²² Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*, trad. Vidal Peña, Madrid, Alfaguara, 1977, p.68.

²³ Esto se juega con algunos sentimientos fundamentales en el ser humano como puede ser el hambre, la sed, el dolor; tal y como viene subrayados en el pasaje de la sexta *Meditación*. Donde en el fenómeno de la herida, el propio Descartes puede ver o leer la expresión de una cierta realidad de la unión entre el alma y el cuerpo. Como puede apreciarse en el siguiente

obstante, la respuesta que proporciona Descartes es menos solución que evasión, pues solamente plantea que lo distinto sólo accederá a lo distinto y que lo puro responderá solamente a lo puro, por lo que la confusión permanecerá inaccesible al pensamiento. Por ello, Merleau-Ponty afirma que «Descartes no sostiene en ninguna parte que la unión pueda ser pensada (...) la unión sólo puede conocerse por la unión»²⁴.

Dado este contexto, la importancia de esta recuperación y (re)planteamiento merleau-pontyano del escenario cartesiano viene dado por el inicio del tratamiento ontológico de la realidad, el cual se encuentra en el lugar donde Descartes descubrió que la unión del alma y el cuerpo—al ser mezcla y confusión— sólo sería accesible a un pensamiento que sea en sí mismo confuso. Esta «confusión» y la figura de la «mezcla» (*mélange*) se convertirán en figuras características en el pensamiento del fenomenólogo francés conjugadas en todos sus modos posibles, donde la primera de ellas será el rasgo característico de la experiencia perceptiva ya que ella es contradictoria, confusa. Esto nos permitiría comprender el mundo perceptivo como aquel que nos invita a referirnos a él tal y como lo vivimos sin recurrir a ninguna reflexión²⁵. Por lo tanto, la percepción será una entrada privilegiada para la «confusión ontológica»—alma y cuerpo—pero, también, para la «confusión epistemológica»—pensamiento confuso—. Por lo tanto, la vida perceptiva nos introduce en la verdad y en las articulaciones de aquellas confusiones que había expresado el propio Descartes.

pasaje de *La Nature*: «Descartes se acuerda o se da cuenta de los razonamientos a los que se refería expresamente en el nivel de las tres primeras *Meditaciones*. Así la expresión que ejerce sobre nosotros el mundo actual es un argumento válido en el nivel de las tres siguientes *Meditaciones*, mientras que fue impugnado como dudoso en las tres primeras» (Merleau-Ponty, Maurice. *La Nature. Notes au Cours du Collège de France*, París, Seuil, 1995, p.35) [la traducción es mía y a partir de ahora todas las que se hagan de esta obra].

²⁴ Merleau-Ponty, Maurice. *L'union de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran et Bergson. Notes prises au cours de Maurice Merleau-Ponty à l'École Normale Supérieure (1947-1948)*, París, Vrin, 1968, p. 15.

²⁵ «Se nos invita a referirnos al mundo tal y como lo vivimos. Es decir, no hace falta reflexionar ni pensar y la percepción sabe mejor que nosotros lo que hace. ¿Cómo puede ser filosofía esta negación de la reflexión?». (Merleau-Ponty, Maurice, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques, op.cit.*, p.54).

4. Hacia una prioridad ontológica del mundo percibido

Puesta en escena esta recuperación del pensamiento cartesiano, así como las objeciones dirigidas al propio autor recogidas en *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*; hacen desembocar en la afirmación merleau-pontyana de una prioridad ontológica del mundo percibido. Estas objeciones—elaboradas, principalmente, por Jean Hyppolite, Jean Beaufret, Émilie Bréhier, Pierre Lachièze-Rey, entre otros—pusieron de manifiesto los elementos ontológicos y los residuos idealistas dentro del planteamiento fenomenológico merleau-pontyano, así como el problema de la descripción que elabora sobre el fenómeno perceptivo²⁶. Como consecuencia de ello, el propio autor precisará su *primado* de la percepción centrándose en la descripción ontológica de lo *percibido*, donde *ser* y *ser percibido* no son más que uno. Esta caracterización se produce en el *Curso sobre la pasividad* (1955), en el cual elabora un balance sobre las principales ideas expuestas en la *Phénoménologie de la perception* y defendidas en *Le primat de la perception*. Ello le permite «mostrar que esto que se podía considerar como “psychologie” (*Ph. de la perception*) es en realidad ontología»²⁷. En último término, se trata de retomar los detalles propiamente fenomenológicos adhiriendo de manera simultánea su significado ontológico.

La transición desde un *primado* de la percepción hasta una prioridad ontológica del mundo percibido la podemos encontrar en gran parte de sus últimas obras, pero, en particular, en sus cursos *Sobre la pasividad*. Éstos suponen el inicio de la distinción de los posibles equívocos a los que podía prestarse su propia concepción de la fenomenología, así como la elaboración de su reacción ante una ontología que seguía siendo deudora de una teología y un humanismo explicativo²⁸. Su propuesta se centra en el esbozo de una ontología de la génesis

²⁶ «M. Merleau-Ponty cambia, invierte el sentido ordinario de esto que llamamos filosofía. La filosofía nace de las dificultades que conciernen a la percepción vulgar; es a partir de la percepción vulgar y tomando las distancias en contra de esta percepción de la que filosofamos» (*Ibid.*, p.73). Aquí Jean Hyppolite adopta una posición que separa la descripción de la percepción del enfoque ontológico, cuestionando la coherencia de las consecuencias filosóficas que vinculan ésta con éste último.

²⁷ Merleau-Ponty, Maurice. *Le visible et l'invisible*, *op.cit.*, p.230.

²⁸ «Ve a la filosofía como prisionera de una alternativa que señala su inmadurez, entre un mundo ya hecho y un sujeto que se hace a sí mismo» (Saint-Aubert, Emmanuel de. *Vers une ontologie indirecte. Sources et enjeux critiques de l'appel à l'ontologie chez Merleau-Ponty*, París, Vrin, 2006, p.31). [la traducción es mía y a partir de ahora todas las que se hagan de esta obra].

o del co-nacimiento²⁹ del hombre y del mundo, la cual configurará el horizonte sobre el que gravitarán y se ajustarán los diversos conceptos tratados en sus últimos escritos. Esta ontología intentará ir más allá del idealismo y el naturalismo, esto es, no haciendo del mundo una solución o una idea, sino proponiendo una rehabilitación ontológica del mismo a través del concepto de carne, lo que conlleva una «habilitación» carnal del ser, tal y como indica *El filósofo y su sombra*: «Todo esto se explica tan mal haciendo del mundo un *fin* como si hacemos de él una idea. La solución—si la hay—no puede consistir más que en interrogar esta capa de lo sensible, o en dejarnos aprisionar en sus enigmas»³⁰. La solución está en entender a la percepción como pensamiento interrogativo «ante el cual se hacen y se deshacen las cosas como deslizándose más acá del sí y del no»³¹, deslizándose en la capa pre-reflexiva del mundo, y más concretamente, deslizándose en el *ser* del mundo.

Por lo tanto, la cuestión ontológica puesta en juego dentro de este planteamiento no será la de una constitución del ser por mí o de mí por el ser, sino que se tratará de una co-pertenencia, a saber, de una simultaneidad de nuestra institución³². Esto representará una de las circularidades propias de esta ontología

²⁹ Este término es una construcción original del propio Paul Claudel en su *Art Poétique*, usado por Merleau-Ponty en varias ocasiones en sus diversos escritos. Paul Claudel expresa con este término que «No nacemos solos. Nacer, para todos, es ser co-nacido: cada nacimiento es un co-nacimiento (y) ya que somos co-nativos de toda la naturaleza así es como la conocemos (...) Conocer es ser: lo que falta en todo lo demás. Nada termina en sí mismo» (Claudel, P. *Art poétique*, París, Gallimard, 1967, pp.149-153) [La traducción es mía]. Esta cita expresa esa combinación entre nacimiento y conocimiento, la cual Merleau-Ponty utilizará para poder referirse a la descripción del sujeto de la sensación que es a la vez activo y pasivo. En definitiva, el «co-nacimiento» es—tal como sugiere Saint-Aubert—una «concepción radical de la vida perceptiva como prueba del ser, en la masa pasivo-activa del verbo *sentir* (*éprouver*) (sentir y experimentar, percibir y cuestionar)» (Saint-Aubert, Emmanuel de. *Du lien des êtres aux éléments de l'être. Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, París, Vrin, 2004, p.238).

³⁰ Merleau-Ponty, Maurice, *Signes*, París, Gallimard, 2001, p. 212.

³¹ Merleau-Ponty, Maurice. *Le visible et l'invisible, op.cit.*, p. 136.

³² Merleau-Ponty entiende «institución» (*Stiftung*) en un doble sentido: la institución supone «una no-coincidencia entre lo instituyente y lo instituido. Esto le hace decir que el tiempo es el modelo de la institución. Si la institución es *apertura a*, ésta siempre se produce *a partir de*. No hay exigencia de futuro que no implique una desposesión del pasado» (Merleau-Ponty, Maurice. *La institución. La pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955). I. La institución en la historia personal y pública*, trad. Mariana Larison, Anthropos, Barcelona, 2012, p. XVII. Por lo tanto, la noción «institución» permite una nueva forma de comprender tanto la vida personal del propio sujeto como su dimensión propiamente intencional (la cual no podrá ser pensada bajo la categoría de acto) y la operación que la misma inaugura (la cual

donde nosotros hacemos la experiencia del ser, el cual no será más que el fondo de nuestra experiencia total. Por lo que, esta circularidad enfatizará que «no llevamos el ser a su ser percibido en sentido restrictivo, por la buena razón de que *percipere* es ser sobrepasado por... tanto como sobrepasar»³³. Donde el *percipi* (lo percibido) es concebido de igual forma: sobrepasar tanto como ser sobrepasado. Esta caracterización se extenderá hasta la concepción del cuerpo como cuerpo percibido, esto es, tal y como se nos ofrece en el campo perceptivo gracias a que la percepción es descrita como un retomar, no como constitución de relaciones o cosas percibidas. Por ello, este planteamiento sirve como antesala o preámbulo a una «rehabilitación ontológica de lo sensible» tal y como aparece en *El filósofo y su sombra* (acabado en 1958).

Es la prioridad ontológica del mundo percibido (y del cuerpo fenomenal) *i.e.* todo ser tiene un sentido para nosotros tiene que ser concebido a partir del mundo percibido:

1) prioridad ontológica: *i.e.* no se trata de decir que lo real es lo que aparece como substrucción de un organismo dotado de aparatos perceptivos, o incluso en todo organismo: esto mantendría la prioridad ontológica del mundo “objetivo” (...). Se trata de encontrar en el mundo del que tenemos experiencia otro ser y otro sentido respecto del cual el ser objetivo se encuentra disimulado, sea “idealización”.

2) Esta prioridad del mundo percibido no significa que recurramos a lo “psíquico” o a la percepción para unir los puntos discretos de un en-sí. (...) Esto significa que tomamos por real nuestra experiencia con todas sus implicaciones (...) Que el único ser del que podemos hablar es el del paisaje percibido³⁴.

La vuelta hacia el *ser* y el *ser percibido* incluye en sí una referencia que posteriormente será explicada en sus últimos escritos como es la noción de

no podrá ser pensada como *constitución*, sino como *institución*). Todos estos términos están esbozados bajo una línea temporal.

³³ Merleau-Ponty, Maurice. *La institución. La pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955). II. El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*, trad. Mariana Larison, Anthropos, Barcelona, 2017, p. 17. [122] (11).

³⁴ *Ibid.*, p. 16 [118] (9)- [123] (12).

«Naturaleza» y co-nacimiento³⁵. Centrándonos en la explicación de la relación entre *ser* y *ser percibido*, Merleau-Ponty empieza con un intento de sinonimia entre el *ser* y lo *real*, los cuales son inconcebibles de manera independiente o fuera de nuestra «experiencia» puesto que ésta no debe reducirse a su aspecto «vivido» como posible oposición al pensamiento científico. Al contrario, se trata—a través de este aspecto «vivido» o percibido de la experiencia—de conocer al *ser*, el cual «abraza tanto lo percibido en sentido restringido como el llamado ser objetivo, *i.e.* idealizado»³⁶. Por ello, esta ontología no delegará a la ciencia a un segundo plano, sino que la integrará en el universo de lo ‘percibido y será concebida como verdadera desde y en este horizonte.

Otro aspecto que cabe mencionar dentro de esta configuración ontológica de lo percibido y, en particular, del mundo es que el *primado* del que habla Merleau-Ponty no será solamente entendido—según Saint-Aubert—como una «prioridad psicogenética que vería a lo percibido como lo primero en tanto que contenido psíquico y destinado a ser superado por la idealización»³⁷. Este *primado* no significa una reducción a la dimensión vivida de la experiencia puesto que ello conduciría a tratar lo “psíquico” como un ser objetivo, desarrollando, así, una filosofía de la subjetividad que sería una variante de la ontología del objeto: una filosofía antropocéntrica. Al contrario, la prioridad del mundo percibido es una prioridad ontológica porque la percepción es una experiencia que aporta con ella su trascendencia, es decir, una experiencia donde no se puede aislar el sustrato subjetivo puesto que lo percibido no será ni un sector de la objetividad ni de la subjetividad, no es un sector del ser, sino que es co-extensivo con él. Esto es, lo percibido no dividirá al ser como ocurre en el concepto de género aristotélico, sino que será un «género de ser». Lo que tiene como consecuencia que la percepción se entienda como una entrada privilegiada y una dimensión integral, «se trata con respecto a lo percibido de conocer un ser que abarca tanto los datos de la percepción como el llamado ser objetivo»³⁸.

³⁵ Tal como sugiere Xavier Escribano, el uso merleau-pontyano del «co-nacimiento» claudeliano es fruto de la comunión existente del ser humano con el mundo a través de los propios sentidos, «Clandel (...) ve en el cuerpo aquello que el hombre puede entregar o “prestar” al mundo y que le abre la posibilidad de ser “informado por todo” compartiendo de este modo (...) el modo de existencia de cualquier otro ser y comunicando realmente con él» (Escribano, Xavier. *art.cit.*, p. 135).

³⁶ *Ibid.*, p.18. [123] (12).

³⁷ Saint-Aubert, Emmanuel de. *Vers une ontologie indirecte*, *op.cit.*, p.33.

³⁸ Merleau-Ponty, Maurice, *La institución y la pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955). II. El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*, *op.cit.*, p.22 [202] (2)

Por ello, dado que lo percibido es entendido como «género de ser», podemos llegar a afirmar que *ser* y *ser percibido* no puedan ser concebidos como dos elementos yuxtapuestos o como causa y consecuencia respectivamente; al contrario, ambos son entendidos como uno, un solo ser. Esta aserción es la respuesta a las objeciones tanto de origen cartesiano—Ferdinand Alquié—como kantiano—Pierre Lachièze-Rey— que tiene como fin llegar a esta ontología que integra el universo de lo percibido. Donde este último no hay que entenderlo como resultado último de mi conciencia ni como contenido de una «conciencia tomada en general» (*Bewusstsein überhaupt*), sino que lo percibido aún, todavía, es mudo, es considerado como «pre-humano». Esto es, «sólo se define por relaciones y armadura de una experiencia humana (...) es accesible no sólo a través del cuerpo perceptor, sino también a través de la historia humana»³⁹. A saber, el ser no puede ser concebido sin límites, contornos, situación o punto de vista y esto es precisamente lo que la propia ciencia olvida puesto que no lo incluye en sus planteamientos.

Al concebirse lo percibido como pre-humano, como elaboración histórica de los propios sujetos, como formulaciones provisionales encuadradas en un horizonte de futuro, la Objetividad se muestra a través de un horizonte como una objetividad relativa generalizada ya que depende de este ser entendido como situación o punto de vista. Con todo esto, Merleau-Ponty describe el carácter originario del fenómeno perceptivo como intercambio entre un mundo listo para ser percibido y una percepción que se apoya inevitablemente en él. La ciencia es colocada en este planteamiento como un caso particular del *logos* del mundo percibido pues la prioridad ontológica de dicho mundo es redescubierta por la ciencia en sus infatigables esfuerzos de racionalidad, de racionalizar la realidad que habitamos.

Como ejemplo de esta caracterización ontológica del fenómeno perceptivo, así como de la no oposición entre actividad y pasividad, Merleau-Ponty propone el fenómeno del dormir como modalidad del recorrido perceptivo que se manifiesta como retorno a lo inarticulado o repliegue sobre el sustrato pre-personal del mundo y pre-humano de lo percibido. Esto se debe a la no comprensión de dicho fenómeno como ausencia de conciencia o de mundo porque, aunque este último se halla más bien distante, nunca se nos presentará como ausente puesto que el cuerpo es el que marcará nuestro lugar. Esto denotaría que él seguirá manteniendo un mínimo de relaciones con el mundo, las cuales harán posible el

³⁹ *Ibid.*, p. 18 [123] (12).

despertar mismo y la ubicación del sujeto en el espacio. La percepción, desde este planteamiento, no será entendida como constitución de la realidad por parte de un sujeto, sino simplemente será un retomar. Esto es, un sujeto que puede poner en suspenso el mundo, encerrarse en sus sentidos—en definitiva, acceder a ese mundo-para-mí—y retomar ese mundo común que había dejado en «suspenso» gracias a la percepción. Esto supone una respuesta a la concepción que tenía la «filosofía de la conciencia» respecto a este fenómeno: afirmando que el dormir es estar plenamente ausente del mundo presente en un mundo imaginario⁴⁰.

Por último, la reescritura que realiza en 1955 Merleau-Ponty del *primado* de la percepción en prioridad ontológica y la primera declaración de una ontología—ontología del mundo percibido—coincide con el nacimiento de un tercer elemento característico de los últimos escritos: la protesta recurrente de que aquello que el propio autor ha elaborado no es una antropología sino una ontología. Esto supondrá una obsesiva recurrencia en sus últimos escritos, como se puede apreciar en el siguiente pasaje de *La Nature*: «lo visible debe describirse como algo que se realiza a través del hombre, pero eso no es antropología»⁴¹. Esto supone una reacción a ciertos pasajes de la *Phénoménologie de la perception* en los cuales nos encontramos ante un mundo plagado de predicados antropológicos lo que tiene como consecuencia que nuestros conceptos sean de naturaleza antropocéntrica. Al darse cuenta de ello, a partir del año 1948⁴², Merleau-Ponty propone esta vida perceptiva que injerta y propone en nosotros lazos naturales e inhumanos que nos moldean desde el interior, los cuales se introducen dentro de un circuito de incorporación que invadirá sus últimos escritos y que está asumido, como tal, por la idea de una prioridad ontológica del mundo percibido⁴³.

⁴⁰ «El sueño no es una mera variante de la conciencia imaginante tal como ésta se da en estado de vigilia, puro poder de aprehender cualquier cosa a través de cualquier emblema. Si el sueño fuera capricho sin límites, si llevara la conciencia a su locura esencial (...) no se comprende cómo la conciencia adormecida podría despertarse en algún momento (...) La distinción entre lo real y lo onírico no puede ser la simple distinción de una conciencia plenificada por los sentidos y de una conciencia rendida a su propio vacío» (*Ibid.*, p.112).

⁴¹ Merleau-Ponty, Maurice. *La Nature. Notes au Cours du Collège de France, op.cit.*, p.328.

⁴² Estos escritos corresponden a las siete conferencias radiofónicas del propio Merleau-Ponty del 2 de octubre al 13 de noviembre de 1948. Las cuales fueron dactilografiadas por el propio autor y editadas por Stéphanie Ménasé: Merleau-Ponty, Maurice. *Causeuses 1948*, París, Seuil, 2002. Esta obra ha sido traducida al castellano Cf. Merleau-Ponty, Maurice. *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, trad. Victor Goldstein, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁴³ «Si queremos describir lo real tal y como se nos presenta en la experiencia perceptiva, la encontramos revestida de nuestra carne, y si queremos describir la espacio-temporalidad de

5. Conclusión

Este recorrido nos presenta una transición entre el sujeto perceptivo y el ser de lo percibido que será «encarnado» por el concepto de «carne» (*chair*) la cual será la base de esta ontología indirecta, de esta ontología como interrogación del ser en los seres. Por ello, una ontología fenomenológica del mundo percibido no se va a encargar tanto de una explicación de nuestra propia inserción en el ser, de esta inherencia que está ligada al estatuto epistemológico de lo *dado* y que llamamos una visión pre-humana del hombre; entendiendo lo pre-humano como aquello que sobrepasa al propio sujeto, que sobrepasa al ser de lo humano.

Por lo tanto, una de las consecuencias subrayables desde este *primado* de la percepción en clave ontológica es la incorporación del ser a la definición de hombre y la incorporación del hombre a la definición del ser. Esto ilustraría este circuito de incorporación en el que nos hallamos inmersos y que asume el alcance ontológico del misterio de la incorporación vivido por el cuerpo percipiente. Por ende, la ontología merleau-pontyana se despliega y se complementa con un punto vital anunciado por su fenomenología de la percepción: el ser entendido como envolvente-envuelto (*enveloppant-enveloppé*) y engendrante-engendrado (*engendrant-engendré*) referido a nosotros mismos ya que a nosotros nos describen los mismos adjetivos. La tensión de la reversibilidad liberará a este pensamiento de todo residuo dualista y/o idealista puesto que éstos describen al mundo como acabado y a un sujeto como un sujeto ya consumado. Esta ontología hace aparecer al hombre como ingrediente del mundo, como parte de éste que se puede replegar sobre sí mismo. Esto sólo podrá llevarse a cabo gracias a la «liberación» del propio autor de lo antropológico para poder incluir en el proceso de incorporación al hombre en el mundo.

Más allá de este análisis, podemos dar cuenta de la direccionalidad del sentido último hacia el que apunta el fenómeno perceptivo—y su propio planteamiento—: ese *Être* (Ser) propio de las cosas que escaparía de la reflexión y no aparecería tematizado de manera teórica. Esto pondría de manifiesto que este propio *Ser* pueda ser comprendido como referente y superación de la *Urdoxa* propiamente husserliana, la cual—en palabras de Javier San Martín—daba cuenta de que «toda percepción y todo juicio que se base en una percepción implicaría

nuestra carne tal como se despliega en la vida perceptiva, nos remite a un estilo de ser que nos precede y nos anima» (Saint-Aubert, Emmanuel de. *Vers une ontologie indirecte*, op.cit., p.37).

una creencia en que estamos en lo cierto, que lo percibido y lo afirmado se seguirá comportando de ese modo»⁴⁴, sobre ella Merleau-Ponty pro-pone y tematiza lo que en *Le Visible et l'invisible* denominará «fe perceptiva» (*foi perceptive*)⁴⁵. Con ello, este autor intentará profundizar y expresar el fondo prereflexivo e indeterminado de lo real puesto que, en el momento de la percepción de la cosa misma, ella remitiría necesariamente a ese fondo “irreflexivo”, no tematizable, pro-puesto de manera inconsciente. Esto implicaría, en el propio autor, ir más allá de su explicación, en el planteamiento de una superación de la tematización freudiana del «inconsciente»—tomado por Freud como mera representación— a partir de la introducción del «inconsciente primordial», propuesto en sus *Cursos sobre la pasividad*, el cual era concebido como «conciencia perceptiva»⁴⁶. De esta forma designaría a lo inconsciente como un verdadero poder natural de conocimiento que es descrito a partir de una lógica perceptiva, no se trataría de mecanismos reprimidos, sino de funcionamientos perceptivos equívocos que son capaces de podernos ofrecer un espectáculo unívoco.

Dicha introducción reafirma que no se trata de poseer la verdad infinita del mundo a partir de una conciencia tética, sino que se trata de dar cuenta de una verdad perceptiva que está *abí* para que los propios sujetos podamos percibirla y aprehenderla. Es una conciencia entendida como “apertura a..” entre el propio sentir y la cosa, donde toda idea de verdad, ofrecida por esta conciencia, será puesta “en horizonte”, con su inmanencia y trascendencia, salvando así la propia dualidad resultante del planteamiento freudiano consciente-inconsciente,

⁴⁴ San Martín, Javier. “El pluralismo desde la “razón” fenomenológica”, *Estudios de Filosofía*, p. 515.

⁴⁵ «Vemos las cosas mismas, el mundo es esto que nosotros vemos: las fórmulas de este género expresan una fe que es común al hombre natural y al filósofo desde que abre los ojos, remiten a una base [*assise*] profunda de “opiniones” mudas implicadas en nuestra vida. Pero esta fe tiene de extraño el que, si se busca articularla en tesis o enunciados, si se pregunta qué es *nosotros*, qué es *ver* y qué es *cosa* o *mundo*, se entra en un laberinto de dificultades y contradicciones» (Merleau-Ponty, Maurice. *Le visible et l'invisible*, *op.cit.*, p. 17). Para una mayor profundización e ilustración de esta noción Cf. Saint-Aubert, Emmanuel. “L'épreuve de la réalité. Merleau-Ponty et la perception”, *art.cit.*, pp.29-31. Asimismo, otra aportación importante es la realizada por María del Carmen López Sáenz en la explicación de la apertura de esta “fe perceptiva” de lo individual a lo social y colectivo a partir de la concepción merleau-pontyana de “institución” (*Stiftung*) Cf. López Sáenz, María del Carmen. “From Genetic Phenomenology to Phenomenology of Perception and Beyond”, *Études Phénoménologiques*, 4, 2020, pp. 225-252.

⁴⁶ Cf. Merleau-Ponty, Maurice, *La institución y la pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955)*. II. *El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria*, *op.cit.*, p. 56 [172] (38).

haciendo para ello solamente explícito el segundo de ellos. Por lo tanto, Merleau-Ponty se alejaría del planteamiento freudiano del inconsciente al insistir y expresar—este inconsciente—como lo sedimentado, característica fundamental de la vida perceptiva, tal y como se muestra en esa «adherencia a un “mundo privado” a través del cual tenemos un mundo común, [la] sedimentación que es olvido y posibilidad de reactivación»⁴⁷.

En definitiva, estas observaciones pueden augurar la continuidad de una prioridad ontológica de nuestra apertura perceptiva al ser, fenómeno que ya estaba anunciado en el horizonte de la *Phénoménologie de la perception* hasta su último tema: el co-nacimiento. Donde la percepción es concebida como «experiencia» (*épreuve*) de la realidad, en la institución o revelación de una coexistencia en un vínculo efectivo con el mundo y con los otros. Nos abrirá al ser y a la profundidad de una situación común: comprender al mundo más allá de su aspecto visible. Por ello, vivir ya no sería o consistiría en constituir un mundo, sino en continuar o retomar aquellas experiencias que se formaron en el contacto entre ese sujeto corporal y esa sollicitación del mundo.

Así como la percepción de una cosa me abre al ser al realizar la síntesis paradójica de una infinidad de aspectos perspectivos, así la percepción del otro funda la moralidad al realizar la paradoja de un *alter ego*, de una situación común, al colocarme a mí mismo, mis perspectivas y mi incomunicable soledad en el campo de visión del otro y de todos los demás. Aquí, como en todas partes, el primado de la percepción—el reconocimiento en el corazón mismo de nuestra experiencia más individual, de una contradicción fructífera que la someta a la mirada de los demás—es el remedio para el escepticismo y el pesimismo⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, p. 57.

⁴⁸ Merleau-Ponty, Maurice. *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, *op.cit.*, p.70.

Bibliografía

- ÁLVAREZ FALCÓN, Luis. “Lo impensado de la no-filosofía: Merleau-Ponty 1961-2010”, *Análisis*, 75, 2009, pp. 129-148
- BECH, Josep María. *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*, Barcelona: Anthropos, 2005.
- CLAUDEL, Paul. *Art poétique*, París: Gallimard, 2001 (1ª edición 1907).
- DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*, trad. Vidal Peña, Madrid: Alfaguara, 1977
- ESCRIBANO, Xavier. “La ruptura con el objetivismo en Gabriel Marcel y Merleau-Ponty”, *Convivium*, 24, 2011, pp. 119-138
- LÓPEZ SÁENZ, María del Carmen. “From Genetic Phenomenology to *Phenomenology of Perception* and Beyond”, *Études Phénoménologiques*, 4, 2020, pp. 225-252
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Le visible et l'invisible*, París: Gallimard, 1964
- , *Sens et non sens*, París: Nagel, 1966.
- , *L'union de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran et Bergson. Notes prises au cours de Maurice Merleau-Ponty à l'École Normale Supérieure (1947-1948)*, París: Vrin, 1968
- , *La estructura del comportamiento*, trad. Enrique Alonso, Buenos Aires: Hachette, 1976
- , *La Nature. Notes de au Cours du Collège de France*, París: Seuil, 1995
- , *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Lagrasse: Verdier, 1996
- , *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1998 (1ª edición 1945)
- , *Signes*, París, Gallimard, 2001
- , *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, trad. Victor Goldstein, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- , *La institución. La pasividad. Notas de los cursos en el Collège de France (1954-1955). I. La institución en la historia personal y pública*, trad. Mariana Larison, Anthropos: Barcelona, 2012.